

Fecha: 30-01-2026
 Medio: El Mercurio
 Supl.: El Mercurio - Valor País
 Tipo: Noticia general
 Título: **Cómo la educación técnico-profesional se ajusta al territorio**

Pág.: 4
 Cm2: 571,9

Tiraje: 126.654
 Lectoría: 320.543
 Favorabilidad: ☐ No Definida

RADIOGRAFÍA DEL PAÍS:

Cómo la educación técnico-profesional se ajusta al territorio

TRINIDAD VALENZUELA V.

Chile es un país extenso y territorialmente diverso, cuyas diferencias geográficas, climáticas y económicas configuran matrices productivas heterogéneas a lo largo de más de cuatro mil kilómetros. Estas particularidades generan necesidades laborales diferenciadas entre zonas y macrozonas, desafiando a la educación técnico-profesional (ETP) a evitar enfoques homogéneos y a responder según las realidades locales.

En el norte, la demanda laboral se concentra en minería, energía —con énfasis en fuentes renovables— y logística, con alta necesidad de técnicos en operación de equipos, mantenimiento electromecánico e instrumentación. Este diagnóstico coincide con los Observatorios Laborales del Sence para las regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta, Atacama y Coquimbo, y con el Estudio de fuerza laboral de la gran minería chilena 2025-2034 (CCM-Eleva), que estimó en cerca de 200 mil las personas empleadas en la gran minería en 2024.

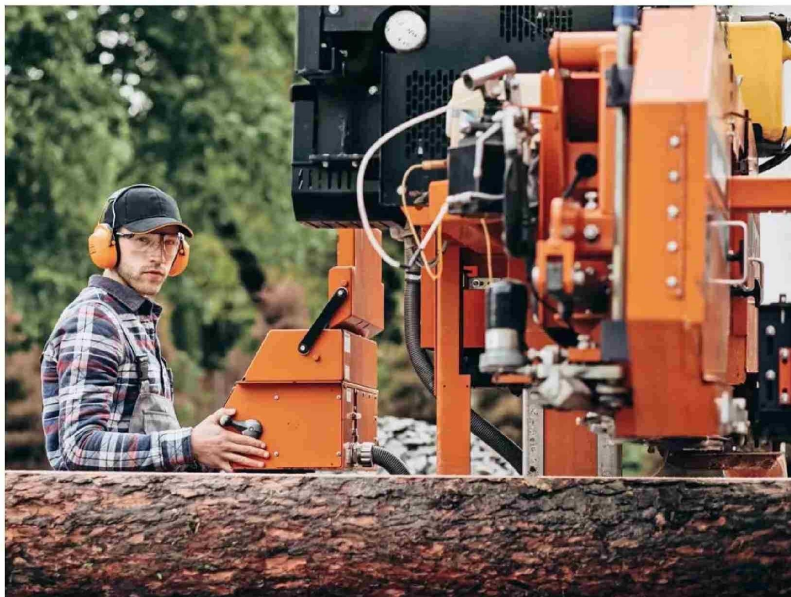
En la Región de Coquimbo, la actividad minera convive con agricultura, agroindustria y turismo. “Se requieren técnicos en minería, metalurgia, mantenimiento electromecánico, operación de maquinaria pesada, riego tecnificado y control de calidad agroindustrial”, explica Rodrigo Tapia, rector del CFT Estatal de la región.

En la zona centro, la demanda relevante es en construcción, comercio, servicios, logística avanzada y agroindustria. En la Región de O'Higgins, agricultura, ganadería, silvicultura y pesca concentran el 38,8% de las empresas, seguidas por construcción (11,9%), comercio (11,8%) e industrias manufactureras (10,8%), según el Observatorio Laboral.

En el sur y la zona austral, las principales necesidades están en la agroindustria, sector forestal, acuicultura, turismo, energía y mantenimiento técnico. En Biobío, construcción, comercio, manufactura y actividades profesionales concentran más del 60% de las empresas. “Se configura como un polo industrial y forestal, con alta demanda por operadores de maquinaria, supervisores de producción y técnicos operativos”, afirma Cristián Véjar, director académico (SI) del CFT Estatal del BíoBío.

En Los Lagos, la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca em-

Desde la minería del norte hasta la agroindustria y los servicios del sur, la ETP redefine su oferta para responder a las demandas laborales de cada territorio, fortaleciendo la empleabilidad, el desarrollo regional y la pertinencia de la formación.



La ETP ha avanzado hacia enfoques flexibles y conectados con las dinámicas productivas locales.

PROSPECCIÓN TERRITORIAL Y NECESIDADES REGIONALES

La pertinencia territorial se consolida así como un eje estratégico para asegurar que la formación entregue competencias demandadas por las economías regionales y contribuir a su desarrollo sostenible. Este principio, consagrado en la Ley 21.091 de Educación Superior, mandata a las instituciones TP a vincularse activamente con sus territorios y sectores productivos.

La Subsecretaría de Educación Superior evalúa este aline-

miento mediante indicadores del Servicio de Información de Educación Superior (SIES), y el análisis regional de los Observatorios Laborales del Sence. Aunque “la definición de la oferta formativa es autónoma y se sustenta en los propios procesos de prospección y análisis territorial de cada institución”, dice el subsecretario de Educación Superior, Víctor Orellana.

plean a más de 33 mil trabajadores, mientras que las industrias manufactureras concentran el mayor número de empresas (722).

En las zonas extremas, la demanda se orienta a perfiles técnicos en logística, transporte, servicios básicos y conectividad. En Magallanes, el comercio y la reparación de vehículos concentran cada uno el 24,7% de las empresas,

seguido por alojamiento y servicios de comidas (15,2%) y construcción (12,7%).

Isla de Pascua ilustra la necesidad de una formación altamente contextualizada. “Una capacitación en primeros auxilios para cerca de 200 personas surgió desde una demanda de la propia comunidad, fortaleciendo la respuesta ante emergencias en un territorio aislado”,

comenta Javier Silva, directora de la Escuela de Salud de Iplacex.

LA RESPUESTA DE LAS INSTITUCIONES

Frente a este escenario, la ETP ha avanzado hacia enfoques flexibles y conectados con las dinámicas productivas locales. La pertinencia territorial se expresa hoy

tanto en la definición de carreras como en el diseño de trayectorias formativas, la actualización curricular y la vinculación con los sectores productivos.

En la educación media TP, este enfoque se traduce en estrategias de innovación educativa que incorporan transversalidad tecnológica, metodologías ágiles y una mayor articulación con la

educación superior. “La alternancia, la formación dual y las prácticas tempranas son mecanismos clave para alinear la formación con los cambios tecnológicos y las necesidades regionales”, explica Tatiana Arce, directora de Educación de Fundación Educacional Comeduc.

En la educación superior, la oferta formativa se define mediante procesos sistemáticos que combinan lineamientos nacionales con evidencia territorial, considerando información de empleadores, titulados y actores públicos y privados, análisis de empleabilidad, brechas de competencias y revisiones curriculares periódicas. “A ello se suma la flexibilidad para abrir, ajustar o cerrar programas según pertinencia y sostenibilidad regional”, dice Alejandra Gaete, directora nacional de Currículum y Evaluación de AIEP.

La vinculación con sectores estratégicos también ha adquirido un rol central. En Inacap, este trabajo se articula a través de consejos empresariales sectoriales y consejos productivos regionales, incorporando electivos específicos por territorio para reforzar la pertinencia de la formación, afirma María Pilar Cuesta, directora de Innovación de esa casa de estudios.

Los CFT estatales, por su parte, operan bajo un mandato explícito de vinculación con la matriz productiva regional y de descentralización de la formación técnica. En el CFT estatal de la Región de Coquimbo, esta orientación se expresa en programas ligados a minería, agroindustria, energía, gestión del agua y logística, abordando tanto necesidades estructurales como desafíos críticos, como el estrés hídrico. “Esta adaptación permanente permite fortalecer el capital humano local y responder a los requerimientos productivos de toda la región”, asegura Tapia.

Más allá de la matrícula, las instituciones han incorporado indicadores que permiten evaluar con mayor precisión la pertinencia territorial y el impacto de la formación. En Inacap, este trabajo se realiza a través del Estudio de seguimiento de titulados. “En 2025, la inserción laboral alcanzó un 88% a nivel nacional y la pertinencia a un 82%, es decir, ocho de cada diez titulados trabajan en lo que estudiaron”, explica Cuesta. Además, un 93% permanece trabajando en la misma región o en las adyacentes, añade.